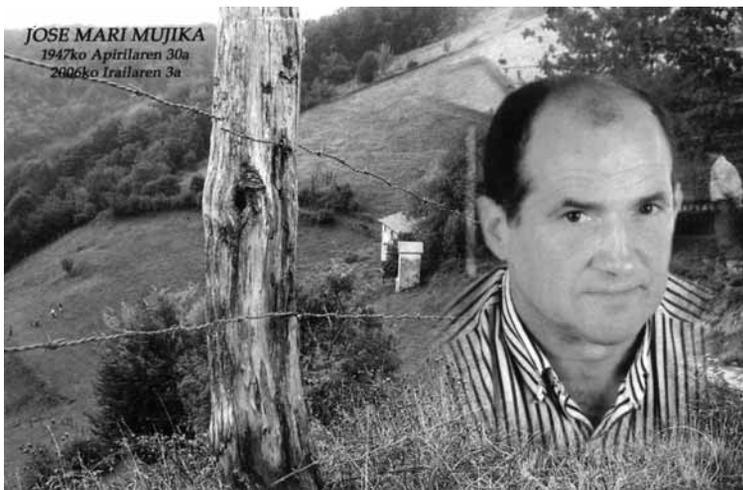


Euskal Giroa Elkarte

JOSE MARI GEUREA

Mendizale, bizilagun, festazale, elkarkide, edozertan
Laguntzaile, lanerako beti prest, baina batez ere adiskide.
Naturarekiko maitemindua zen, Auzoa, Herria, Euskal Herria zituen maite.
Denak ziren bihotz zabal horren barne.
Zenbat aldiz bere esku indartsuez egur gogorra lantzen!
Beti ikastola eta euskal kulturaren alde.
Bidegabekerien aurka amorratua, lagun leiala,
Gazte gaztetatik borrokatutako langile.
Horren bihotz handikoa leher!
Zeru zabalean barreiaturik,
Txinparta batean joan zitzaigun aldamenetik,
horren gogoko zituen su artifizialen moduan,
bat-batean, gorantz begira, azkarregi, arin arin. Su eder!
Agur lehendakari!
Agur lagun maite!



Nos ponemos delante del papel y las palabras se nos vuelven vanas, huecas, sin que ninguna alcance el sentimiento que nos invade ¿Cómo reflejar la mezcla de dolor, agradecimiento, estupor, enfado,...? Es difícil rendir homenaje a quien desde hace años ha trabajado tanto y tan bien por Herrera, por Altza, sin protagonismos, sin falsedades, como sólo la gente de bien sabe hacer, poniendo toda su experiencia y su conocimiento en todo lo que hacía para las fiestas populares, campeonatos deportivos de barrio, pero sobre todo, donde más claramente se ve, es en Euskal Giroa.

Se ha ido siendo el Presidente de la Sociedad. Detrás de lo que puede parecer un mero trabajo lúdico y de dinamización de una sociedad encontramos toda una filosofía de vida, de convivencia, de hacer pueblo, con un ir y venir de fracasos y logros sociales –porque Herrera es lo que es- sin desanimarse y adaptándose a jugar con las cartas que tenía entre manos, sin faltarle nunca fuerza y vigor; con esa aparente rudeza que suavizaba esa ternura que no alcanzaba a esconder cuando le veíamos cuidar la pequeña franja de plantas que adorna la entrada de la Sociedad.

Euskal Giroa forma parte de la esencia de Jose Mari, o Jose Mari estará siempre en la esencia de Euskal Giroa. Durante toda su larga gestión ha sabido trabajar en equipo y asegurar el futuro de la sociedad. Pero se ha ido, y por eso, quizás, nos sentimos un poco más solos y un poco más tristes.

Esta fue la despedida que Euskal Giroa dedicó a su Lehendakari después de una relación cerrada de casi treinta años, vinculada y unida, formando un todo.

=====

Hablar de fechas, de datos objetivos, suele ser lo habitual cuando nos encaramos ante un artículo de este tipo. Pero desde Euskal Giroa queremos otra cosa, queremos dejar constancia de la altura de la persona y su implicación con Herrera. Compartimos la idea, a lo mejor no muy al uso actual, de que lo que nosotros tenemos ahora, de que lo que hoy es nuestro barrio de Herrera, nuestras sociedades, la Ikastola que ya ha tomado otra dimensión, no han surgido de la nada sino del trabajo concienzudo de hombres y mujeres anónimos, que no persiguen más que la plasmación de un querer social. Es la obra de algunas personas, en un contexto y en un tiempo determinado, que supieron actuar en favor de su comunidad, silenciosamente, constantemente, sin personalizaciones, haciendo ese trabajo bien hecho, diario, que sólo la gente de bien sabe hacer. Esa persona no tendrá una calle a su nombre, ni figurará en los archivos de las instituciones pero si alguno de nosotros profundizamos en el conocimiento de nuestro pueblo, iremos descubriendo una a una a muchas personas que han ido construyendo lo que ahora nos llega y nos maravillará su discreción y su generosidad.

No ha sido nuestra intención pretender centralizar toda esta historia en la persona de Jose Mari Mujika, pero sí nos gustaría dejar constancia que en su figura se pueden ver reflejadas todas las personas, hombres y mujeres –y son muchos– que desde los últimos años de la década de los 60 (1900), han trabajado, mucho y bien en Altza, a pesar de todas las dificultades, recogiendo iniciativas anteriores y creando nuevas expectativas marcando así un camino que las actuales generaciones han perfeccionado y mejorado porque cualquier trabajo que se precie tiene que ser un paso adelante hacia otro logro mejor.



Es un hecho que las personas tenemos facetas diferentes e independientes a lo largo de nuestra vida. Por eso no hay que perder de vista que la opinión, los recuerdos, los comentarios que aquí se plasman, son sesgados y abarca sólo una parte de la vida de José Mari: la relacionada con Euskal Giroa y con Herrera.



Ante la desaparición repentina de alguien que nos importa, de alguien que además, incide directamente en nuestras relaciones sociales, en nuestro entorno, los sentimientos, tan diferentes y tan contradictorios a veces, son difíciles de convertir en palabras.

No es malo que las sociedades como Euskal Giroa, creadas con objetivos que van más allá del mero ocio y disfrute de sus socios, vayan recogiendo su propia historia y la de las personas que las van conformando. No se trata de recibir parabienes. Dejar constancia de lo que ha sido la construcción de Euskal Giroa es bueno para todos. Reconocer la valía, el coraje, la decisión, los errores, de quienes lo pusieron en marcha es ser leales con ellos y con nuestro propio Barrio.

Ahora estamos en una Euskal Giroa saneada, firme, bien construida y mejor mantenida, pero llegar a esto ha tenido un recorrido.

Cuando se creó Euskal Giroa estábamos en una época ideologizada, había que trabajar por el entorno, se tenía que dar una respuesta social. Se devolvieron a las fiestas de barrio su matiz popular, euskaldun. El festival de Cine tenía sesiones en los cine-forums de los barrios; todo se debatía. Hubo mucho trabajo, de muchos años y de mucha gente.

Había que trasladar a la población la problemática social de los barrios, que no quedara sólo en la gastronomía. De esa época son los interesantes coloquios, las charlas... Hablamos de tiempos convulsos con una visión de apertura con esperanza de futuro, con un trabajo en conjunto en momentos difíciles. Una ciudadanía joven, que rompía moldes, que defendía con fuerza y, no lo olvidemos, con un trabajo bien hecho y constante, sus perspectivas de futuro cristalizando las nuevas tendencias sociales.

Así era y así nos lo describen los mejores amigos de Jose Mari Mujika y así lo recordamos. Así nos habla, con la mirada llena de melancolía, su gran compañero José Luis Otero: *José Mari arrancaba –nos cuenta– con un “hay que hacer esto” y... arrastraba... tenía ese gancho. Era estricto, con una gran capacidad de trabajo, sin escarparate. Contagiaba ilusión y aun cuando lo que proponía era algo imposible en el pensamiento de los demás, sabíamos que si el tema tenía alguna posibilidad, sería con él.*

En los comienzos de Herri Ametsa era el primero para colaborar, negándose siempre a pertenecer a la Junta Directiva pero ni él lo necesitaba, ni Herri Ametsa necesitó nunca que estuviera. No hacía falta.

Era muy chiquillero, -nos cuenta su hermana Bego- no le costaba nada preparar una merienda para el patio de Ttontxorrene y hacer que la chavalería disfrutara. A la hora de necesitar algo, era el primero al que recurríamos en casa, sobre todo la ama.

José Luis recuerda con cariño anécdotas de aquel surgimiento y consolidación de esfuerzos sociales –Herri Ametsa, Euskal Giroa, fiestas populares–

Recuerdo aquel calendario de Iribar y Arkonada, época de prohibiciones franquistas- que había que vender para recoger fondos para la ikastola: “Hay que ir a venderlos al Goierri” nos dijo Jose Mari. Y allí nos fuimos en dos coches, después de trabajar, a eso de las 6 de la tarde, recorriendo todo el Goierri y la zona del Urola. Volvimos sobre las 6,30 de la mañana siguiente. Los vendimos todos. “Os van a meter en la cárcel”, nos decían los que nos compraban. “hay que arriesgar si quieres algo”, contestaba Jose Mari. Cuando llegamos a casa, sólo tuvimos tiempo de desayunar, una ducha y vuelta al trabajo.

Se montó una sidrería con Jesús Carrión para sacar fondos para la ikastola con la ayuda de José Luis Mendizábal “Peruene” que nos dejaba su local sin cobrarnos nada. Organizaba Jose Mari la venta de la lotería y los sábados y domingos formábamos grupos de trabajo para terminar los edificios y el frontón de la ikastola. Fueron años de trabajo solidario, de esfuerzo de grupo, machacón, constante. ¿La recompensa? Lo que ahora vemos, que no es poco. No es mérito de nadie y lo es de todos. Algo que a Jose Mari llenaba de esa satisfacción profunda, interior, que no aflora a la superficie pero que no por ello deja de ser rico y gratificante.

En ese mismo contexto social se iban viendo más vacíos que había que encarar -sigue monologando Jose Luis Otero- y como yo coincidía a menudo con José Mari por nuestros trabajos análogos, un día me dice: “Tenemos que hacer algo. No tiene sentido que las mujeres no puedan entrar en la sociedad de Herrera. Tenemos que dinamizar al Barrio y eso pasa por involucrar a las mujeres. Tenemos que formar una sociedad en la que las mujeres sean socias de pleno derecho.

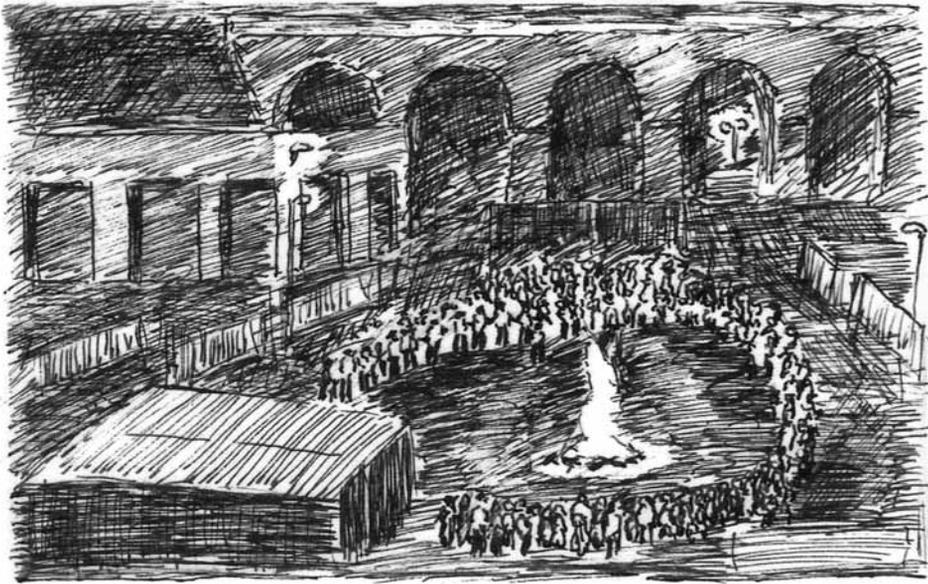
Dicho y hecho. En la primera reunión. Santi Asumendi, Koldo Aulestia, Luis Olazabal, Pedro Oliden, yo mismo y, por supuesto, Jose Mari. Intervinieron después Daniel Esnal, Eduardo Cuesta, José Luis Vega y ya se fueron incorporando valiosos elementos, que hacen una lista interminable.

Ahí arrancó: La mujer tenía su presencia activa y decisoria en una sociedad: Euskal Giroa.



Maddi Mujika Aldasoro

Tenía su “niña bonita” dentro de las fiestas de Herrera: La Hoguera de San Juan, los fuegos artificiales, la Euskal Jaiá. No dejaba nada al azar – sigue señalando José Luis Otero-



La organización de las fiestas de San Luis era el mejor exponente de su buen trabajo. Nadie de los que le hemos sustituido de alguna forma, podremos igualar su gestión clara, acertada, atendiendo de esa manera suya, un poco brusca, a todas las actividades, su “pelea” –ganando– con los feriantes.

Quizás una de las actividades más logradas que ha hecho Euskal Giroa fueron las ediciones de Bertso Papera, dirigidas por Eduardo Kuesta, ayudado por Joxean Mujika y Gurutz Mujika y con la colaboración del propio Jose Mari.

El certamen del Bertso Papera se celebró anualmente en la década de

1980 a 1990. Participaron en él jóvenes escolares de la zona entre Añorga e Irun, que debían escribir sus bertsos sobre el tema que se les proponía. Para la elección de los temas y para las labores de jurado fue esencial la ayuda de Joxemari Arnalde, conocido experto en bertsolarismo, ya fallecido.

La entrega de premios se hacía en Euskal Giroa, acompañada de una animada *bertso-bazkaria*, a la que se invitaba a jóvenes bertsolaris como los Sarasua, Iñurategi y otros. En una de las ediciones, el bertsolari invitado fue el conocido Lazkao Txiki.



Desde mi punto de vista – cuenta José Luis Otero- el Bertso Papera ha sido lo mejor que se ha hecho en Herrera. Por su organización, por su capacidad de convocatoria, por la colaboración de los bertsolaris invitados.

Euskal Giroa surgió y en su surgimiento estaba Jose Mari. Jose Mari desaparece y en el momento de su desaparición estaba Euskal Giroa. Era su lehendakari.

Durante los treinta años de Euskal Giroa, Jose Mari estaba **siempre** ahí. La mayoría estamos y nos vamos y volvemos, o no volvemos. Algunos entran después y parece que están de siempre. No es el caso de Jose Mari. El supo estar siempre, aunque a veces había que mirar dos veces para verlo, tal era su discreción.



Para poder recordar bien a las personas hay que hacerlo en toda su dimensión, en este caso, su dimensión social. Su rápida e independiente toma de decisiones podía inquietar determinadas sensibilidades pero siempre ha tenido un equipo incondicional. Además, no había ninguna duda: fuera la que fuera su decisión, siempre era positiva para Euskal Giroa y, de rebote, para Herrera.

De esa época nos viene a la memoria gente ya desaparecida como Aquiles Pinto, en Batasuna, o afortunadamente viva como Santi Asumendi, Juanjo Gurrutxaga, Eduardo Kuesta, Jose Luis Otero, Koldo Aulestia, y tantos otros...

Desde la distancia de estos tres años, nos sentamos en el banco de piedra de “la tienda de León”, mientras hablamos de Jose Mari y observamos Herrera, la parte de Herrera que se ve, abierta al puerto de Pasaia, y vuelve a nuestro recuerdo esa mezcla de sentimientos de añoranza y esperanza de futuro.

Echamos en falta a Jose Mari y a todo lo que se llevó. Se lo llevó, aun yendo ligero de equipaje, porque lo que se fue con él era, parte innato y parte se ha ido forjando a lo largo de su vida en esa difícil interrelación entre las personas y el entorno. Ha pasado el tiempo, sí, pero Santi no es el mismo, ni nadie en Euskal Giroa somos los mismos.



Su hermano, Jabi, es ahora el lehendakari y su hijo, Lur, es parte de la Junta Directiva. Santi deambula de un lado a otro, un poco perdido, un poco solo. Todos intentan tomar las riendas de lo cotidiano y hasta parece que se logra. Pero hay algo latente ahí, esa gama de sentimientos que no acabamos de neutralizar.



Lo que tenemos en Euskal Giroa no ha surgido de la nada: ha sido el esfuerzo de unos amigos en unos momentos difíciles, de rompimiento, de hacer historia, una historia local, de barrio, pero importante en nuestra vida.

Hace casi tres años que Jose Mari murió. Se fue como era: imprevisible, ligero de equipaje, habiendo terminado aquello que se había propuesto y dejando a los demás la oportunidad de seguir en su línea o de tomar decisiones independientes.

Es reconfortante cuando se es consciente de haber conocido a una buena persona y resulta entrañable ver cómo reaccionan los socios y socias de Euskal Giroa cuando pedimos que nos hablen de Jose Mari. Cuesta sacarles algo pero hay que entender que esto pertenece al mundo de los sentimientos íntimos, al mundo privado de cada uno de nosotros, y... a eso es difícil poner palabras. Jose Mari ha sabido dejar su huella en cada uno de nosotros, sin que a la hora de definirla podamos dejar de constatar su sencillez, esa sencillez que hace grande a la persona y que sólo se ve muy raramente.

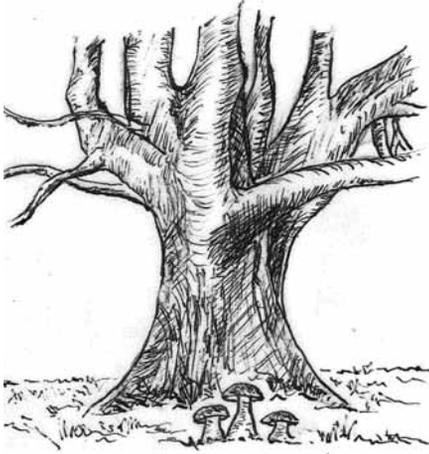
La riqueza de Altza está precisamente en su gente. Mientras en el entorno de Herrera perseguíamos la consolidación de una cultura, de unas costumbres perseguidas, en otras partes de Altza aparecían nuevos vecinos y vecinas, con una pro-



blemática distinta, con grandes carencias y mayores expectativas hacia donde encontrar su sitio. Al mismo tiempo, el mundo rural se defendía y adaptaba a los nuevos tiempos como podía. La mezcla de todo ello es el actual Altza, fuerte, rico en su variación, emprendedor, inquieto, amable, cercano, árido, duro, entrañable.

Las nuevas generaciones altzatarra tienen una amplia infraestructura que esperamos sepan aprovechar y mejorar. Es el trabajo de mucha gente diferente que lucharon y luchan, defendieron y defienden lo mejor que saben para nuestro pueblo, en un ambiente reivindicativo, cultural, festivo, honesto y de vecindad pero, la última palabra es suya.

Este trabajo, dentro de su sencillez, ha sido una labor de equipo, como un homenaje en sí mismo a la forma de trabajar de Jose Mari. Así, los dibujos son de Serafín Miranda, y las entrevistas, el texto, sus revisiones y la elección de fotografías ha sido labor de Begoña Mujika, José Luis Otero, Eduardo Kuesta, Santiago Asumendi, Gurutz Mujika y Elena Arrieta.



JOSE MARI ZENARI

Hantxe joan zinen gaztetan
behin Herrerako jaietan
zailak ziren garaietan;
gurdian arbol santua eta
zutik zu haren oinetan;
mezu ederra benetan
eman zenigun han bertan
hitzik gabeko hizketan.

Lagun artean hiztuna.
ur haunditan zentzuduna.
maiz isilpean jarduna.
Auzo lanetan neka ezina,
etxean maite kuttuna.
Herrera maite zenuna,
Herrerak maite zintuna,
bihotz haundiko laguna.

Aita legez ibiltari,
eta amaren emari,
Napar kutxua nabari.
Lagun giroko mendizalea
perretxikotan gidari,
gu guztiontzat opari,
zu ezagutzea sari,
bihotzeko Jose Mari.

Itzali arren irriparra,
gainditurik zoritxarra
dugu jarraitu beharra.
Zure omenez igoa dugu
Orhi mendiko malkarra,
ta, begietan nigarra,
irtetzen zaigun bakarra
milesker lagun zaharra.

Orhi, 2006.09.23